

Hacia una verdadera reconciliación (III)

Los nefastos efectos de un grupo de antisociales que actúan como si estuvieran en el lejano oeste no pueden, por ningún motivo, creer que perdurarán con el modo de vida que han intentado fundar. No señores. Por más que estén en el anonimato que les da la muchedumbre y las máscaras con las que disfrazan sus identidades igual serán detectados, perseguidos y sancionados. El extraviado concepto de justicia de entonces, donde parece que nadie se atreve a enfrentarlos de verdad, un día se volverá cuerdo y deberá imponer su criterio como le veíamos en aquellas películas.

En efecto, una sociedad civilizada no puede vivir bajo el terror de las llamas, los desmanes y el lumpen y si la autoridad no es capaz de frenarlos, será el mismo pueblo cansado, el que terminará por aplastarlos y eliminarlos. Hay algunas voces alarmistas que hablan de una posible guerra civil en Chile producto de la polarización que se está produciendo, pero somos muchos más los que responsablemente debemos cambiarle el rostro a ese sentimiento.

La paz en Chile se debe lograr solo con la exigencia a la autoridad de ponerle un freno fuerte y claro a la actual situación, sin temor a la represalia social comandada por sectores que desean (consciente o inconscientemente) perpetuar el estado de conmoción para satisfacer el resultado de sus políticas. Los dos extremos del espectro se han unido para mantener al país sometido. Unos aduciendo que el desorden y el caos serán la constante en caso de cambiar la Constitución y que por ello se están alineando con el NO, y los otros que aprovecharán la opresión y la represión para justificar sus actos de "rebeldía social" y que no les interesa el SI. Ni uno ni otros están en lo correcto y esto es percibido por la enorme masa de la población que no tendrá voz ni voto en este proceso.

En efecto, los partidos han hecho lo que la gente no les pidió: Dejar afuera a todos los independientes y luchar porque sus partidarios ocupen los espacios que se den para la constituyente, para los concejales y para los alcaldes. Lo significativo es que tienen un escaso 4,5 % de apoyo y un mínimo ridículo de militantes que los propondrán para aparecer en las papeletas y habrán burlado, así, el sentimiento expresado en las calles desde el estallido social.

Escuchar y actuar es la consigna, pero no hay osadía en el sheriff y seguimos a la espera del "jovencito" que venga a reimponer el orden.